



ANEJOS DE

na:ilos

Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología

Asturias monástica

Catálogo de monasterios y revisión
histórica arqueológica (siglos XI-XIX)



Alejandro García Álvarez-Busto
(editor)



Octubre 2020
OVIEDO

Anejos de NAILOS
Número 7
Oviedo, 2020
ISBN 978-84-8367-703-2

**Asociación de
Profesionales
Independientes de la
Arqueología de
Asturias**

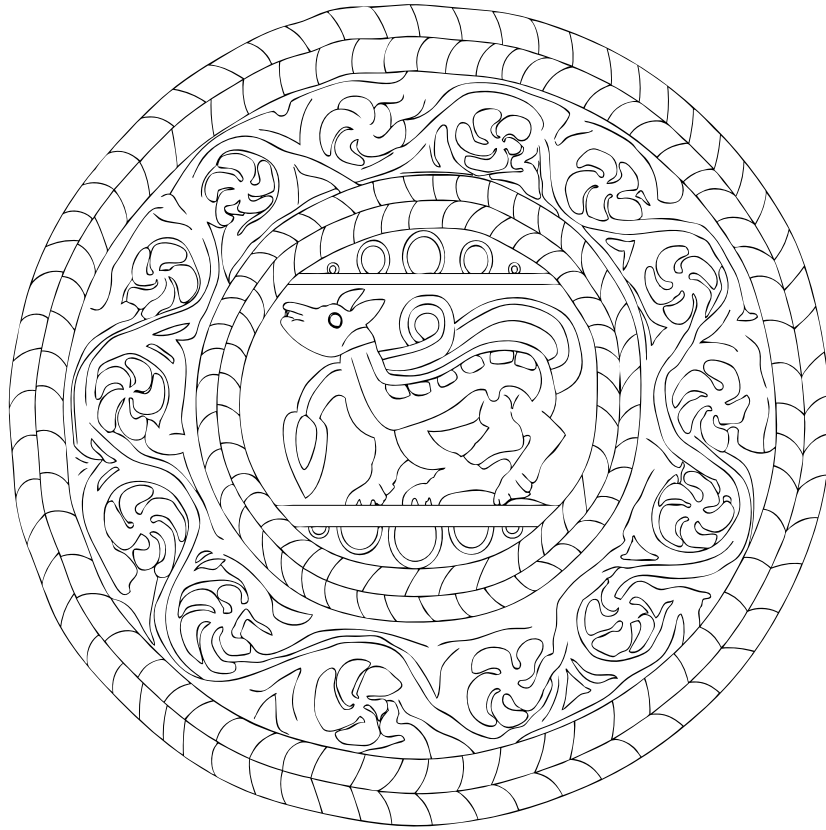
Anejos de
Nailos

Estudios Interdisciplinarios
de Arqueología

Asturias monástica

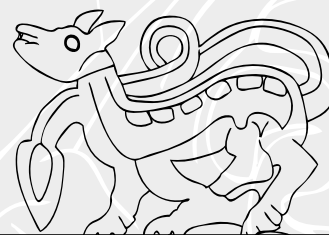
**Catálogo de monasterios
y revisión histórica arqueológica
(siglos XI-XIX)**

**Alejandro García Álvarez-Busto
(editor)**



ANEJOS DE ■
na:los

Estudios
Interdisciplinares
de Arqueología



Consejo Asesor

José Bettencourt
Universidade Nova de Lisboa

Rebeca Blanco-Rotea
*Universidade de Minho /
Universidad de Santiago de
Compostela*

Miriam Cubas Morera
Universidad de York

Camila Gianotti
*Universidad de la República
(Udelar)*

Adolfo Fernández
Fernández
Universidad de Vigo

Manuel Fernández-Götz
University of Edinburgh

Juan José Ibáñez Estévez
*Institución Milá i Fontanals,
CSIC*

Juan José Larrea Conde
Universidad del País Vasco

José María Martín Civantos
Universidad de Granada

Aitor Ruiz Redondo
Université de Bordeaux

Ignacio Rodríguez Temiño
Junta de Andalucía

José Carlos Sánchez Pardo
*Universidad de Santiago de
Compostela*

David Santamaría Álvarez
Arqueólogo

Consejo Editorial

Alejandro García Álvarez-Busto
Universidad de Oviedo

César García de Castro Valdés
Museo Arqueológico de Asturias

María González-Pumariega Solís
Gobierno del Principado de Asturias

Carlos Marín Suárez
Universidad de la República, Uruguay

Andrés Menéndez Blanco
Universidad de Oviedo

Sergio Ríos González
Arqueólogo

Patricia Suárez Manjón
Arqueóloga

José Antonio Fernández
de Córdoba Pérez
*Secretario
Arqueólogo*

Fructuoso Díaz García
Director

Fundación Municipal de Cultura de Siero

nailos

**Estudios
Interdisciplinares
de Arqueología**

ISBN 978-84-8367-703-2
e-ISSN 2341-1074
C/ Naranjo de Bulnes 2, 2º B
33012, Oviedo
secretario@nailos.org
www.nailos.org

Anejo de Nailos n.º 7. Octubre de 2020
© Los autores

Coeditan:

- Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias (APIAA).
www.asociacionapiaa.com
- KRK Ediciones

KRK
Ediciones

Lugar de edición: Oviedo

Depósito legal: AS-01572-2013



CC BY-NC-ND 4.0 ES

Se permite la reproducción de los artículos, la cita y la utilización de sus contenidos siempre con la mención de la autoría y de la procedencia.

NAILOS: Estudios Interdisciplinares de Arqueología es una publicación científica de periodicidad anual, arbitrada por pares ciegos, promovida por la Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias (APIAA)

Bases de datos que indizan la revista | Bielefeld Academic Search Engine (BASE); Biblioteca Nacional de España; CAPES; CARHUS Plus+ 2014; Catàleg Col·lectiu de les Universitats de Catalunya (CCUC); Catalogo Italiano dei Periodici (ACNP); CiteFactor; Copac; Dialnet; Directory of Open Access Journals (DOAJ); Dulcinea; Elektronische Zeitschriftenbibliothek (EZB); ERIH PLUS; Geoscience e-Journals; Interclassica; ISOC; Latindex; MIAR; NewJour; REBIUN; Regesta Imperii (RI); Sherpa/Romeo; SUDOC; SUNCAT; Ulrich's-ProQuest; Worldcat; ZDB-network

apiaa
Asociación de Profesionales
Independientes de la Arqueología
de Asturias

EDICIONES
KRK



**GOBIERNO DEL
PRINCIPADO DE ASTURIAS**



OVIEDO
AYUNTAMIENTO



**FUNDACION
CAJA RURAL DE ASTURIAS**

MUSEO | **ARQUEOLÓGICO** | DE ASTURIAS



GRAN HOTEL ESPAÑA

EL COMERCIO

Sumario

Alejandro García Álvarez-Busto	
<i>Introducción a la Arqueología de la Arquitectura monástica en Asturias</i>	13-20
Otilia Requejo Pagés	
<i>San Vicente de Oviedo</i>	23-45
Alejandro García Álvarez-Busto	
<i>San Juan Bautista de Corias (Cangas del Narcea)</i>	47-69
Sergio Ríos González, Juan R. Muñiz Álvarez y César García de Castro Valdés	
<i>San Miguel de Bárcena de Monasterio (Tineo)</i>	71-89
César García de Castro Valdés	
<i>San Pelayo de Oviedo</i>	91-105
Javier Chao Arana, César García de Castro Valdés y Alejandro García Álvarez-Busto	
<i>San Salvador de Celorio (Llanes)</i>	107-128
Alejandro García Álvarez-Busto y Gema E. Adán Álvarez	
<i>San Salvador de Cornellana (Salas)</i>	131-143
Alejandro García Álvarez-Busto	
<i>Santa María La Real de Obona (Tineo)</i>	145-167
Fernando Miguel Hernández	
<i>Santa María de Lapedo-Belmonte (Belmonte de Miranda)</i>	169-197



Sumario

Luis Blanco Vázquez	
<i>Santa María de Villanueva de Oscos</i>	199-215
<hr/>	
César García de Castro Valdés y Sergio Ríos González	
<i>Santa María La Real de La Vega (Oviedo)</i>	217-231
<hr/>	
Fructuoso Díaz García	
<i>San Martín de Soto de Dueñas (Parres)</i>	233-246
<hr/>	
Fructuoso Díaz García	
<i>Santa María de Villamayor (Piloña)</i>	249-273
<hr/>	
Fructuoso Díaz García	
<i>San Bartolomé de Nava</i>	275-293
<hr/>	
Otilia Requejo Pagés	
<i>San Pedro de Villanueva (Cangas de Onís)</i>	295-310
<hr/>	
Sergio Ríos González	
<i>San Antolín de Bedón (Llanes)</i>	313-327
<hr/>	
Fernando Miguel Hernández	
<i>Santa María de Gúa (Somiedo)</i>	329-346
<hr/>	
César García de Castro Valdés	
<i>Santa María de Valdediós (Villaviciosa)</i>	349-369



Sumario

Patricia Suárez Manjón <i>San Francisco de Oviedo</i>	371-395
Andrés Menéndez Blanco <i>San Francisco de Tinéu</i>	397-407
Sergio Ríos González <i>San Francisco del Monte (Avilés)</i>	409-419
Patricia Suárez Manjón <i>Santa Clara de Oviedo</i>	421-459
Alejandro García Álvarez-Busto e Iván Muñiz López <i>Santa María de Raíces (Castrillón)</i>	461-478
Juan R. Muñiz Álvarez <i>Nuestra Señora del Rosario (Oviedo)</i>	481-491
Fernando Miguel Hernández <i>Nuestra Señora La Real de Las Huelgas (Avilés)</i>	493-509
Alejandro García Álvarez-Busto y Alberto Morán Corte <i>San Matías (Oviedo)</i>	511-529
Alejandro García Álvarez-Busto <i>Nuestra Señora de la Encarnación (Cangas del Narcea)</i>	531-540



Sumario

Javier Chao Arana y Alejandro García Álvarez-Busto <i>Santísimo Sacramento y Purísima Concepción de Nuestra Señora (Llanes)</i>	543-555
Paloma García Díaz y Fernando Gil Sendino <i>Santísimo Sacramento y Purísima Concepción de Nuestra Señora de Agustinas Recoletas de Gijón</i>	557-576
Nicolás Alonso Rodríguez <i>Nuestra Señora de La Merced de Sabugo (Avilés)</i>	579-587
Alicia García Fernández <i>San Juan de Capistrano de Villaviciosa</i>	589-603
Alicia García Fernández <i>Purísima Concepción de Villaviciosa</i>	605-616
Fructuoso Díaz García y José Antonio Fernández de Córdoba Pérez <i>De bienes desamortizados a bienes culturales. La gestión patrimonial de los monasterios en Asturias</i>	619-661
Alejandro García Álvarez-Busto <i>El linaje de los cenobitas. Una propuesta de síntesis para la historia de la arquitectura monástica en Asturias</i>	663-702
Bibliografía	711-766
Normas de publicación / Guide for authors	768-769



San VICENTE
CATEDRAL DE SALAMANCA

JOSEPH D'ARNAUD
CALLE DE DEHONIA
L. SCIVIZO
1717

25

San Matías (Oviedo)

Alejandro García Álvarez-Busto y Alberto Morán Corte

1. Introducción

Del antiguo colegio jesuítico de San Matías tan solo se conserva en la actualidad su magnífico templo, reconvertido en parroquial bajo la titularidad de San Isidoro tras la expulsión de los jesuitas en 1767 (Figura 1). El establecimiento religioso, fundado en 1578, se localiza frente a la actual plaza de la Constitución de la capital asturiana, ocupando un extenso solar que alcanzaba en origen hasta la calle del Rosal por el oeste, y el Fontán por el sur, y que ocuparía a partir de 1882 la vigente plaza de abastos (Figura 2).

Varios autores se han ocupado de su historia institucional (González Novalín 1963; Patac y Martínez 1991; García Sánchez 1991), aunque para la Historia del Arte haya pasado más desapercibido, pese a tratarse de una de las iglesias mejor conservadas del barroco religioso de la ciudad. No existe por lo tanto, que sepamos, un estudio específico del edificio, aunque haya sido tratado con mayor o menor profundidad en algunos artículos y monografías (Barroso 1981; López Calderón 2011; Madrid y Ramallo 1996; Pastor 1987). Más pobre es todavía el balance historiográfico por parte de la arqueología, ya que no nos consta ninguna intervención arqueológica en el lugar más allá de algunos seguimientos superficiales en las calles aledañas. Por el contrario, y con motivo de las diversas obras de mejora del templo realizadas entre 1990 y 1995 bajo la dirección de José Ramón Fernández Molina, sí que se acometieron diversos estudios petrológicos de la fachada (Esbert *et al.* 1997; Alonso *et al.* 1999; Valdeón y Esbert 2000).



Fig. 1. Vista del antiguo templo de San Matías a principios del siglo XX, reconvertido en iglesia parroquial de San Isidoro el Real. En 1882 el edificio del colegio, situado a la izquierda del templo, fue sustituido por la actual plaza de abastos. Fuente: www.todocolección.net

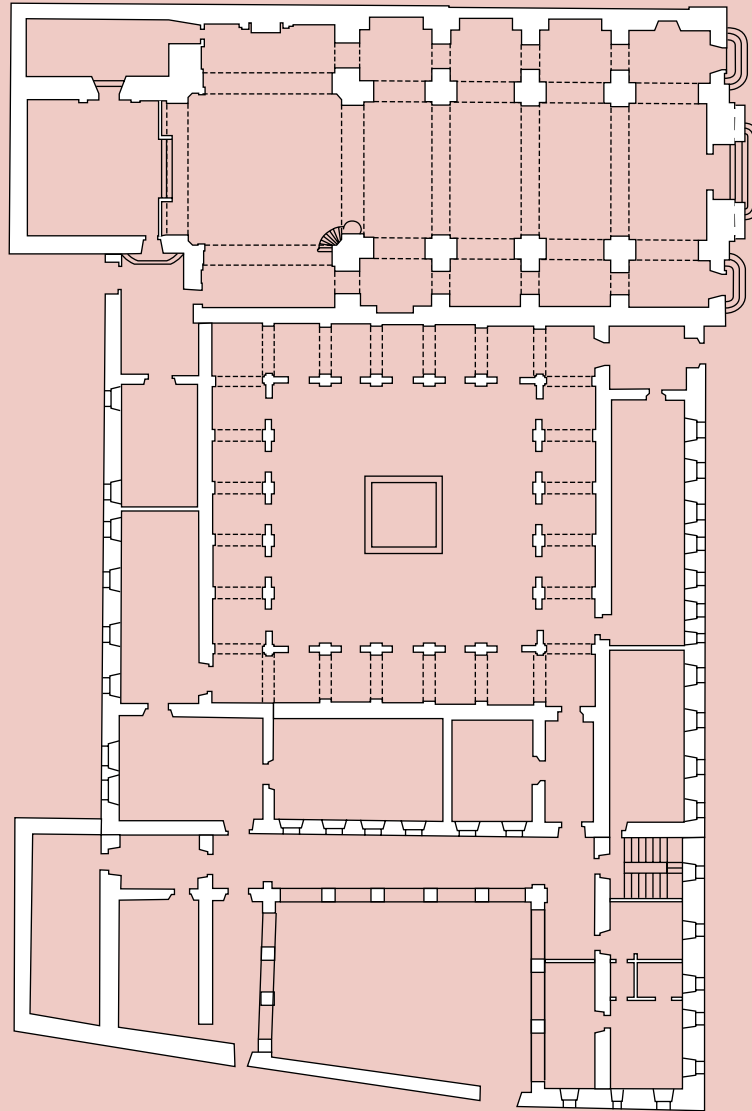
Alejandro García Álvarez-Busto: Profesor de Arqueología de la Universidad de Oviedo | garciaalejandro@uniovi.es

Alberto Morán Corte: Arqueólogo APIAA. Personal Investigador en formación, Universidad de León | amorc@unileon.es



Fases cronológicas

FASE	CRONOLOGÍA	CARACTERIZACIÓN
S. MATÍAS I	1578-1598	Construcción del colegio
S. MATÍAS II	1615-1681	Construcción del templo
S. MATÍAS III	1725-1732	Construcción de la torre. Reforma de la cabecera con capilla
S. MATÍAS IV	1744-1745	Construcción de la capilla de la Escuela de María
S. MATÍAS V	A partir de 1770 1792	Cambio de titular. Iglesia parroquial Reformas como cuartel. Cegamiento de vanos y tabiquería
S. MATÍAS VI	A partir de 1836 1879	Reformas durante y después de la Primera Guerra Carlista Demolición del colegio



San Matías de Oviedo



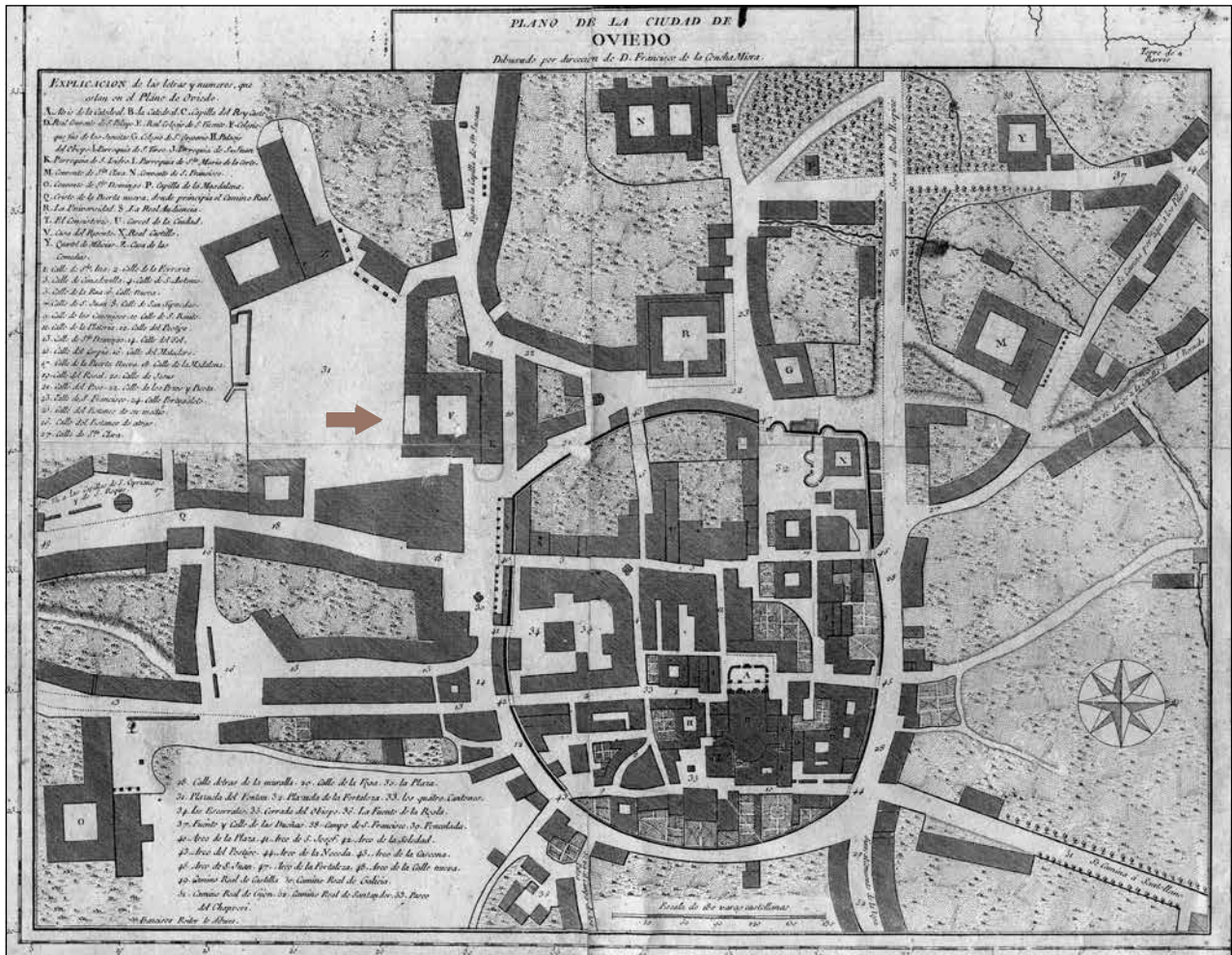


Fig. 2. Ubicación del colegio de San Matías sobre el plano de Oviedo de Reiter (1777). Archivo del Ayuntamiento de Oviedo

2. Historia institucional

Con la constitución del colegio de San Matías se cerraba en el Oviedo moderno la fundación de nuevas congregaciones religiosas. Llegaban los jesuitas a Asturias con un objetivo claro, el de adoctrinar a las gentes de unas Indias que había dentro de España (González Novalín 1963; García Sánchez 1991a: 12). Sin embargo, su establecimiento en el Principado fue un camino en el que no faltarían complicaciones y desencuentros, tanto con otras comunidades monásticas, como con el propio cabildo catedralicio.

Los primeros intentos dirigidos a la fundación de un colegio de la Compañía de Jesús en Asturias se remontan al año 1553, bajo el obispado de Cristóbal de Rojas y Sandoval, si bien no se logró más que una pequeña misión adocrinadora formada por dos religiosos, debido en parte a que los terrenos ofrecidos para el asentamiento, situados fuera del núcleo urbano, no resultaron del gusto de la Compañía (García Sánchez 1991b:1-8). A estos seguirían otros esfuerzos apenas transcurrida una década (1567-1568), merced al trabajo en común del entonces obispo Juan de Ayora y el abad de Tuñón y, por tanto, canónigo de la sede asturiana, Andrés de Prada. Ambos contactarían con el General de la Compañía, Francisco de Borja, para procurar la implantación jesuítica en el Principado. En este punto resultan curiosos los tintes de la carta que el abad dirige a dicho General, pues en ella se percibe que su idea de favorecer la implantación de la Compañía en Oviedo ya venía de lejos; además de clarificar que él mismo daría a los jesuitas una serie de tierras cercanas a la ciudad, así como varias casas en el casco urbano –cuyo valor ascendía hasta los mil ducados–, con el fin de edificar el colegio y su iglesia. Sin embargo, estas negociaciones tampoco fructificaron (García Sánchez 1991b:9-35). Incluso el que fuera arzobispo de Sevilla, Fernando Valdés y Salas, había procurado la llegada de la Compañía a tierras asturianas. Este había fundado en la capital el colegio de San Gregorio, que funcionaba como una escuela de gramática, pero al final de su vida trató de ligar el destino del mismo a una dirección jesuita, sin conseguirlo ni él, ni tampoco sus testamentarios, quienes no cesaron en el empeño (García Sánchez 1991b: 37-161; González Novalín 1963).

No será hasta 1578 cuando los jesuitas se asienten definitivamente en el Principado. Esto fue posible merced al testamento de Magdalena de Ulloa, quien dejaba una renta anual de mil ducados, unida a otra cantidad inicial de tres mil para la compra de los terrenos donde debía asentarse el colegio¹. Durante el tiempo que duró la búsqueda de solares para la construcción de su comunidad, la congregación buscó refugio dentro de los límites del cercado, no comenzando la construcción de su edificio hasta el año 1582, y prolongándose las obras hasta la década siguiente; si bien, la edificación del templo, como tendremos oportunidad de ver más adelante, ocupó mucho más tiempo.

La zona elegida para la erección del colegio será la del Fontán, cuya salubridad venía preocupando a las autoridades municipales desde mediados de la centuria (Ramallo Asensio 1979:373-387). Y, de hecho, será a partir de la llegada de los jesuitas cuando podamos comenzar a hablar de cierta urbanización, que no saneamiento definitivo, de esa área de la ciudad; mediante un proceso similar al ocurrido en la zona sur tras la llegada de los dominicos (Muñiz López 2011:179-217).

Tanto los Catálogos breves del colegio ovetense (García Sánchez 1991a:99-115), como los recuentos oficiales del siglo XVIII, nos muestran una ocupación

¹ Archivo Municipal de Oviedo, *Fondo de la Compañía de Jesús*.

del centro a lo largo de su existencia que ronda la veintena de religiosos, los cuales, además de las misiones que debían realizar a lo largo de la orografía asturiana, se ocupaban de diferentes enseñanzas, como humanidades, lógica, filosofía o teología (Tuñón Escalada 2000: 57-71), y especialmente primeras letras (García Sánchez 1991a; Patac de las Traviesas 1991). Precisamente esta última no estuvo exenta de obstáculos, pues parece ser que durante la primera mitad del XVII, las clases debieron interrumpirse durante algunos años por la elevada asistencia de niños (Faya Díaz 2008:53). Pese a estos inconvenientes en 1681 la ciudad fundó y dotó unos estudios de gramática en el colegio, y que perdurarían hasta la expulsión de los jesuitas (García Sánchez 1991a:398-409, 508-509).

En el año 1767, y en parte como respuesta a los motines del año anterior, los jesuitas son expulsados del reino. En ese contexto se liquidan los bienes pertenecientes a la Compañía, cobrando gran importancia en este punto el colegio de San Matías. Fueron numerosos los usos que se le pretendieron dar a esta construcción enclavada en una zona que, a mediados del XVIII, estaba experimentando cierto crecimiento urbano, pues en un principio el cabildo catedralicio consideró muy beneficiosa la idea de formar en él un Hospital General del que todo el Principado se beneficiara². Sin embargo, finalmente se impuso la opción de que se utilizara el colegio como seminario conciliar, y el templo como parroquial, algo que sucedió en numerosas ciudades tras la expulsión de los religiosos (Tuñón Escalada 2000:57-71, 511-539). A la par de la idea de un seminario, del que carecía la región, y que ya venía fraguándose desde tiempo atrás, comienza a barajarse la opción de utilizar el colegio también como casa de corrección para los clérigos. No obstante, las dificultades para llevar a cabo ambos proyectos, seminario y casa de corrección, fueron numerosas, de modo que ninguno de ellos llegaría a materializarse en la práctica. Sí conocemos en cambio algunos de los usos que se le dieron a la edificación durante el tiempo en que se buscaba una utilidad definitiva. Así pues, hasta 1792, varias dependencias fueron arrendadas como viviendas particulares a personalidades distinguidas; otros cuartos, como el estudio de teología o el refectorio, los utilizó la Sociedad Económica de Amigos del País con el fin de realizar allí sus reuniones, así como para abrir una escuela de dibujo e instalar un museo de historia natural; algunas zonas se emplearon como paneras y alfolíes de la sal, mientras que la botica parece que seguía existiendo. Incluso el párroco de San Isidoro, solicitaría algunas dependencias para instalar en ellas su casa rectoral. Finalmente, a partir de 1794, se ocupan los claustros bajos del colegio –en principio temporalmente, pues solo debía hacerse mientras se arreglaba el Corral de Comedias–, para instalar en ellos la fábrica de fusiles y alojar a la soldadesca. Sin embargo, tan solo un año después, deberán cederse las instalaciones al completo para albergue del Tercer Batallón del Regimiento de Asturias (*ibidem*:536-546).

² Archivo Capitular de Oviedo, *Libros de Consulta* 3.

3. Análisis del edificio

Aunque la fundación oficial del colegio se fecha en 1578, cuando fue otorgada la escritura de donación por parte de Magdalena de Ulloa dando «limosna, para acabar de comprar sitio y comenzar a edificar, y para ornato de casa y sacristía, hasta seis mil ducados» (González Novalín 1963:220), los jesuitas tuvieron que enfrentarse durante los cuatro años siguientes a las dificultades interpuestas por el Regimiento y el Cabildo para evitar que aquellos se asentasen intramuros. Fue por ello por lo que ubicarán su emplazamiento definitivo junto a la plaza pública exterior dispuesta frente a la puerta de Cimadevilla, en terrenos que llegaban hasta la calle del Rosal y el Fontán y para lo que, todavía en 1582, tendrán que adquirir varias casas y huertas. Las obras se empezaron al año siguiente por la parte del colegio, el cual, siguiendo las trazas de Juan de Tolosa, será organizado en torno a un gran claustro central distribuidor. En cualquier caso, los trabajos iniciales sufrieron ya una primera interrupción en 1584, al decretar el Ayuntamiento que no se extrajera más piedra para esta obra en la cantera de La Granda de Anilli. Tras solventar las trabas burocráticas se retoma la construcción, sobre la que sabemos que en 1585 las paredes alcanzaban ya los quince pies de altura, y que dos años después, el maestro cantero Sancho Martínez de la Tixera se encontraba aparejando el patio en obra «de sillería de corredores y arcos e pilastras e todo lo demás». En los planos conservados se observa que la planta baja se cubría con sucesivos tramos de bóveda de arista, mientras que en los pisos altos se empleaban armaduras de madera. Los trabajos avanzaban a buen ritmo por entonces, y en 1589 Juan de Tolosa disponía el aprovisionamiento de yeso, teja, ladrillo y carpintería. Hacia 1593 el colegio debía de estar prácticamente concluido, aunque todavía cinco años después se contratase la obra de «las bóvedas del cuarto nuevo» (Pastor 1987:160-161).

La descripción de los trabajos de construcción que aparece registrada en la documentación escrita supone un magnífico testimonio de las dificultades que conllevaba la inserción de un complejo arquitectónico de este volumen en un entramado urbanístico preexistente. Sabemos así que en primer lugar se tuvieron que solventar los problemas para nivelar el solar edificado, y para adaptarse además al callejero y al caserío previo, que en parte será arrasado y amortizado. A su vez, el Regimiento dispondría en 1587 que la tierra que sobraba en la construcción del Colegio fuese empleada en rellenar las parcelas del Fontán. La gestión hidráulica del conjunto arquitectónico tampoco resultaba sencilla, y conocemos algunas quejas municipales por los problemas que generaban los desagües del propio colegio, estableciéndose «que hagan tapar el conducto y letrina del caño que han sacado contra la plaza del Fontan». Asimismo, otra de las dificultades que hubo que solventar en un principio fue el abastecimiento de agua, y en 1596 los jesuitas solicitaban que se «le hiciere merced de dar alguna cantidad de la agua que viene de la fuente de Fitoria para esta ciudad para el servicio de la dicha casa de la compañía». Unos años después, en 1604,



Fig. 3. Fachada por la Plazuela del Fontán con la de la Escuela de María. Dibujado en 1792 por Francisco Antonio Muñoz Lorenzana (Madrid 1997a:24; Tuñón Escalada 2000:796-799).

se les otorgaría un real del agua de la fuente de Anilli, permitiéndoles disfrutar de surtidor propio en su interior (García Sánchez 1991:72-77).

Gracias a los planos dibujados en 1792 (Figuras 3, 4 y 5), cuando se quiere instalar en el sitio una casa de corrección para clérigos³, y en 1807 (Figuras 6 y 7), al proyectarse un cuartel en el edificio⁴, conocemos la organización y la distribución interior del colegio en su fase más tardía, con anterioridad a la misma expulsión de los jesuitas. Este se organizaba en torno a un claustro principal, situado al sur del templo, más un patio meridional dispuesto a continuación, con planta en forma de U y que cerraba el costado del Fontán. La panda oriental del claustro central albergaba la portería principal, la botica y la mayordomía, junto con las habitaciones del Rector en los pisos superiores. Por su parte la panda

3 Los planos fueron dibujados por Francisco Antonio Muñoz Lorenzana. Conservados en el Archivo Histórico Nacional, Consejos, legajo 16020, expediente 3 (Madrid 1997:24; Tuñón Escalada 2000:796-799).

4 Los planos fueron levantados por Tomás Pasqual de Maupoey. Planos 493, 494 y 495. Carpeta 48. Archivo General Militar de Segovia. Biblioteca Virtual del Ministerio de Defensa. Agradecemos a la arqueóloga Patricia Suárez Manjón su amabilidad al habernos proporcionado una copia de los mismos.



Fig. 4. Sección por la línea A B de la planta. Dibujado en 1792 por Francisco Antonio Muñoz Lorenzana (Madrid 1997a:24; Tuñón Escalada 2000:796-799).

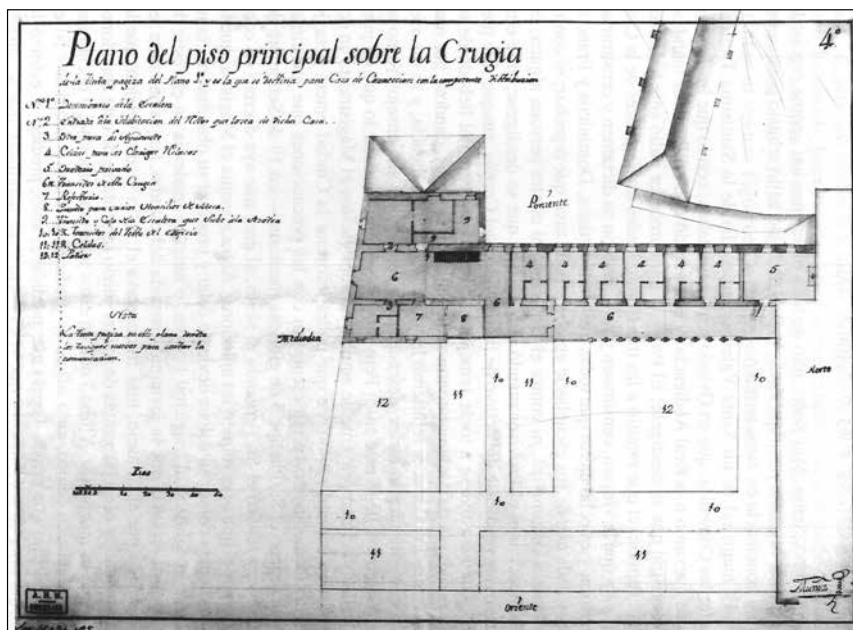


Fig. 5. Plano del piso principal sobre la Crucija. Dibujado en 1792 por Francisco Antonio Muñoz Lorenzana (Madrid 1997a:24; Tuñón Escalada 2000:796-799).

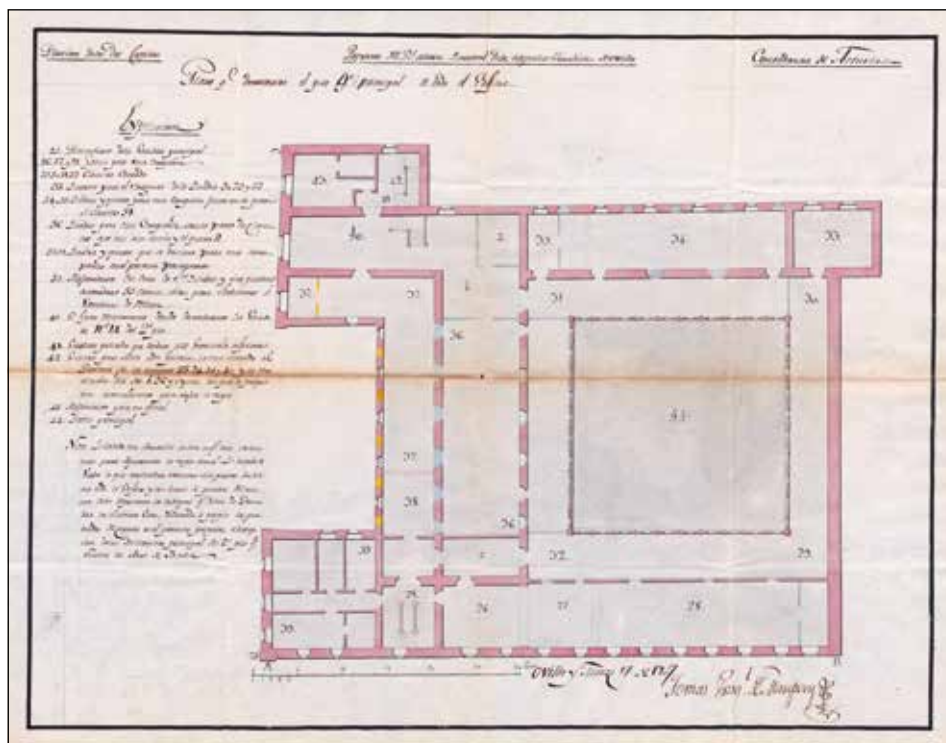


Fig. 6. Plano que demuestra el Piso 4º o principal de todo el Edificio. Año de 1807. Plano 495. Carpeta 48. Archivo General Militar de Segovia. Biblioteca Virtual del Ministerio de Defensa

sur acogía el refectorio, mientras que en la panda occidental se encontraba la sacristía. En el extremo de esta panda, a la altura ya del patio meridional, se localizaban la cocina y las letrinas. De todos los planos conservados el que más información aporta para conocer la distribución interior del colegio es uno de los dibujados por Francisco Antonio Muñoz Lorenzana en 1792 y cuya leyenda transcribimos a continuación:

Plano del piso terreno del Colegio de San Matías en la Ciudad de Oviedo que lo fue de los Padres expulsos. Nº 1 parte de la Iglesia del Colegio y hoy parroquial de San Isidoro. Nº 2 Puerta principal. Nº 3 Claustro principal. Nº 4 Botica. Nº 5 Mayordomía. 6 escalera principal que sube desde los sótanos a las guardillas. 7 Patio. 8 Transito de la cocina del Colegio y escalera segunda 9 Escalera. 10 Cocina sobre la que en el entresuelo hay otra igual y semejante. 11 Cuarto en que habita el Conserje Soto 12 Martillo que contiene los Comunes 13 AnteRefectorio

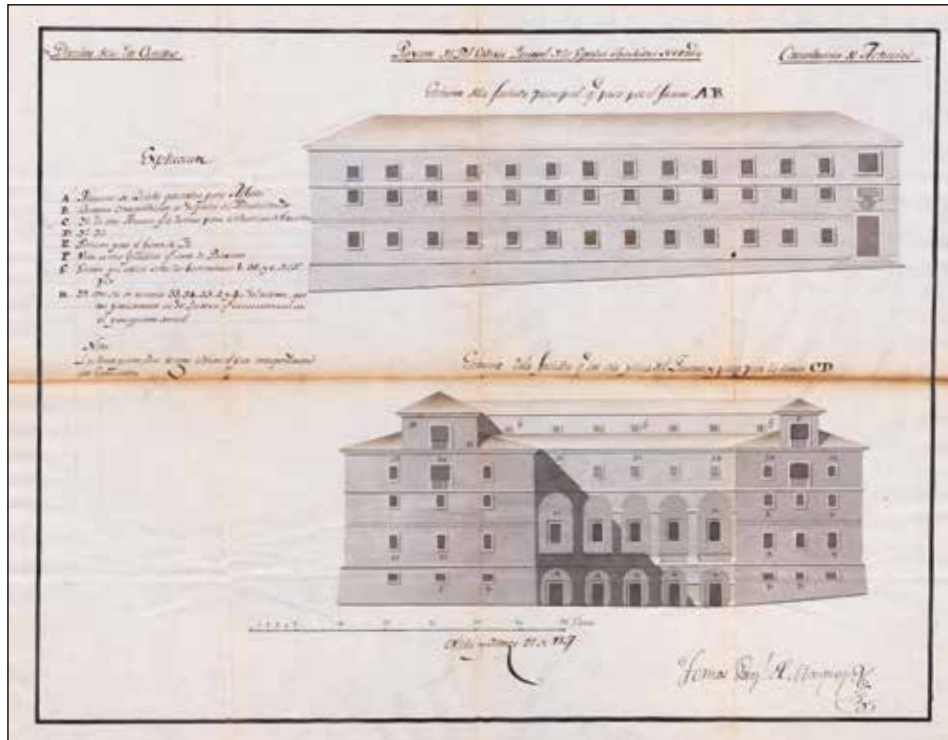


Fig. 7. Proyecto del Real Colegio Cuartel de los Expulsos Jesuitas de Oviedo. Año de 1807. Plano 494. Carpeta 48. Archivo General Militar de Segovia. Biblioteca Virtual del Ministerio de Defensa

14 Refectorio 15 General de Teología 16 el de Filosofía 17 Habitación del Rector que lo era del Colegio 18 Sacristía de San Isidoro 19 Antesacristía 20 Escaleras para bajar a la Escuela de María 21 Escuela de María 22 Paredes viejas que cierran el Colegio 23 Tendejón por donde los Padres servían las Escuelas Públicas y Estudios de humanidades 24 Dichos estudios y escuelas 25 Huerto del Colegio 26 Casas por la Calle de Jesús 27 Caño de agua que tenían los padres en el claustro. (Figura 8).

Concluida la fábrica del colegio el siguiente paso era la construcción del templo, por lo que en un primer momento los jesuitas tuvieron que arreglarse con una iglesia provisional menor. El inicio de las obras se retrasó por problemas económicos, además de por la grave incidencia de la peste en la ciudad en 1598, y todavía entre 1609 y 1614 se estaban haciendo con unas propiedades: «considerando que esta casa está junto a la Compañía y donde quiere hacer su iglesia». Al año siguiente se pretendía, por fin,

hacer y comenzar a edificar la iglesia que han de hacer y para ello tienen necesidad de que la ciudad les de las dos casicas que tiene en la calle de Jesús de esta ciudad para comenzar a hacer su obra porque en el sitio donde ellas están ha de llegar la capilla mayor de la iglesia [...]; puedan sacar la cantidad de piedra que el colegio de la compañía hubiere menester para el edificio de la iglesia nueva que quiere hacer.

En 1617 la plaza situada frente a la iglesia se encontraba tomada por los acopios de materiales empleados en su construcción, acordándose, por tanto, que la fiesta de toros de septiembre se realizase en la plaza de la catedral «por estar ocupada con los materiales de la iglesia». La obra prosigue lentamente durante esta etapa y a partir de 1628 empezarán los apuros económicos para concluir la. Al respecto, y para reimpulsar las obras, resultó providencial la cuantiosa donación efectuada en 1645 por Martín Carrillo, antiguo obispo de Oviedo y en la cual se explicita que:

esta comenzado a edificar y sin acabar la iglesia para que él y ella se acaben en todo perfección con lo que yo añadiré de renta y se puedan sustentar mayor número de religiosos de los que ahora tiene [...] estos réditos que yo pagare como lo que restare asimismo el principal después de pagado se ha de convertir y gastar en continuar la fábrica de la iglesia del dicho colegio y no en otros efectos algunos gastando y ayudando el dicho colegio con lo que pudiere de sus rentas según la disposición del padre provincial para que se acabe y perfeccione del todo con más brevedad la dicha iglesia y por el tiempo que durare dicha obra» (García Sánchez 1991:54).

A partir de los años setenta trabaja en el templo el arquitecto Menéndez Camina, que será el que la concluya y a quien se debe su fachada y parte del alzado interior, reformando parcialmente el proyecto inicial (Madrid y Ramallo 1996:254-255). Sabemos también que entre 1669 y 1678 fue la Junta del Principado la que contribuyó económicamente a la finalización de las obras y, por fin, en 1681 se inauguraba la iglesia, aunque aún se estaba rematando su pórtico y todavía en 1690 se pedía licencia para sacar del monte de San Lázaro doce carros de arena para algunos remates (García Sánchez 1991:81-99).

Se concluía de esta manera la construcción de un templo monumental con planta de cruz latina y nave única con cuatro tramos de bóveda de cañón con lunetos y capillas laterales entre contrafuertes y comunicadas entre sí. El crucero se cubre con una cúpula de media naranja sobre pechinas y los paramentos se articulan interiormente mediante pilastras compuestas de orden gigante (Figura 9). Por su parte la fachada se organiza en dos cuerpos, el inferior con una portada de medio punto flanqueada por volutas y dos puertas laterales secundarias; el superior con tres vanos, los laterales con balcones, mientras que el frontispicio fue rematado con un frontón triangular (Barroso 1981:17-19).

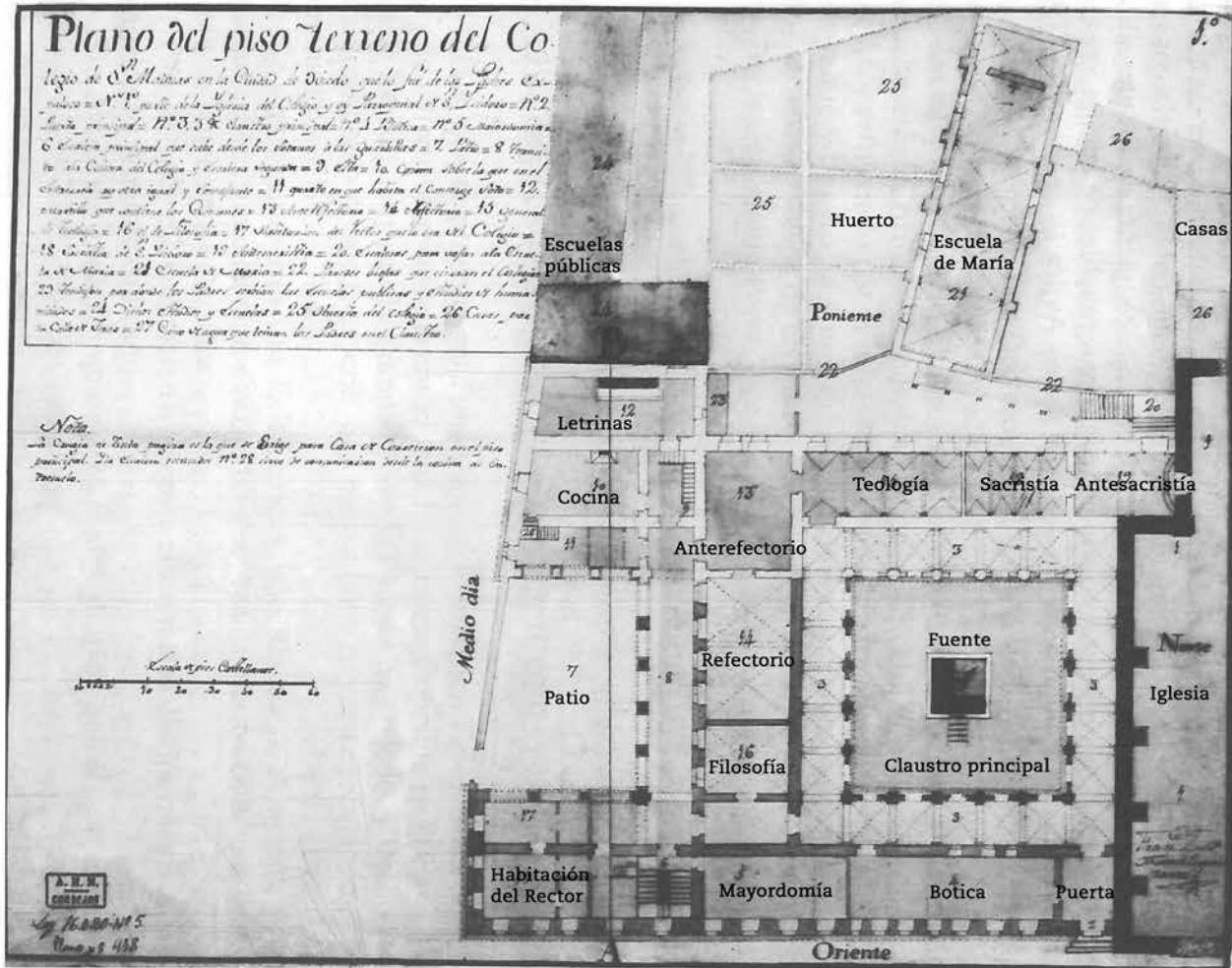


Fig. 8. Identificación de las principales dependencias sobre el Plano del piso terreno del Colegio. Dibujado en 1792 por Francisco Antonio Muñoz Lorenzana (Madrid 1997a:24; Tuñón Escalada 2000:796-799).

Los análisis petrológicos realizados en esta fachada han determinado que en sus paramentos se empleó caliza dolomítica, en su «variedad roja» o «variedad de grano fino», procedente no ya de La Granda sino de la cantera de Piedramuelle, y que resultaba muy adecuada para la labra de molduras, volutas y recercados (Alonso et al. 1999:26; Esbert et al. 1997:83). Por el contrario, para la obra del colegio la documentación escrita conservada sí refiere una explotación inicial de roca caliza de la cantera de La Granda (Gutiérrez Claverol 2012:78; Pando et al. 2012:1330; Pastor 1987:160).



Fig. 9. Vista del interior del templo desde los pies

Una característica particular del templo es la de presentar cuatro espacios abovedados que se abren en sus cerramientos laterales, de los cuales tan solo se conservan los dos de la calle Jesús. Su cometido desde un primer momento era el de albergar unas tiendas, y sabemos en este sentido que en 1616 fueron nombrados comisarios:

por la Ciudad para ver la planta y traza hecha para la iglesia [...] trataron con el Padre Rector que en la delante de la dicha iglesia donde ha de estar la Puerta principal de ella y hacia la Plaza no hayan de hacer ninguna tienda mayor ni menor, alta ni baja, ni ventana ni puerta más que la dicha Puerta principal de la iglesia, y que en caso que hayan de hacer algunas tiendas las hagan a los lados hacia la plaza del Fontán y hacia las casas de Concejo, y que no puedan exceder de cuatro dos a cada lado [...] que pueda servir de tienda para vender en ella mercaderías [...]; y asistan al abrir los cimientos para que no se tome nada de los cuarenta y cinco pies después de haberlos medido por maestros y peritos (Figura 10).

Concluida la obra principal hacia 1681, en torno a 1725 está documentada una nueva fase constructiva en el templo, cuando

el Colegio de la Compañía pretende hacer y fabricar ciertas obras sobre las paredes de su iglesia, fronteando con la plaza pública y casas de la Ciudad en que viven los Regentes y se dice que dicha fábrica es para hacer dos torres levantadas sobre las paredes de dicho frontispicio, lo cual si se ejecutase es en gravísimo perjuicio de la plaza pública y casas referidas [...] sin luz ni sol.



Fig. 10. Vista del alzado lateral norte del templo. Se aprecian los cambios de aparejo correspondientes a las diferentes fases constructivas del templo, así como los dos arcos de medio punto que alojaban sendas tiendas.

El manuscrito refiere la construcción de un «cabañón» de madera junto a la puerta de la iglesia, empleado como taller temporal para la obra, a la par que se preveía una duración de la misma de dos años, durante los cuales el culto se mantendría en una iglesia habilitada en el lateral del colegio abierto hacia el Fontán (García Sánchez 1991:93-94). En todo caso y finalmente, la falta de recursos limitaría la obra a la construcción de una sola torre –la que se conserva en la actualidad– según proyecto del arquitecto Francisco de la Riva (Madrid 1998:94).

Sabemos también que unos años después, en 1732 concretamente, el mismo de la Riva se encontraba reformando la cabecera del templo, disponiendo en ella del lado de la epístola una capilla funeraria para los Duques del Parque articulada en dos plantas –la superior como camarín de la Virgen y la inferior como panteón– y que nunca llegó a concluirse como tal (García Sánchez 1991:115; Madrid 1998:83)⁵. Asimismo, y según las litterae annuae de 1737-1740: «en el Colegio de Oviedo se sigue trabajando en la magnífica estructura del templo,

⁵ En este mismo espacio, en la planta inferior, se localizaba hasta entonces una tienda abierta hacia la calle Jesús que estaba arrendada a un comerciante para la venta de saín (Madrid 1998:83).

que ha avanzado mucho en estos tres años, colocándose imágenes y otros objetos muy hermosos; recientemente se ha erigido un altar a Nuestra Señora de los Dolores». Será por entonces cuando se ejecuten las pinturas murales situadas en el arco de acceso a la capilla de Nuestra Señora de los Dolores, la primera del lado del evangelio (López Calderón 2011:67).

Entre 1744 y 1745 se construye la capilla de la Escuela de María, obra del arquitecto Pedro Antonio Menéndez, donde los frailes realizaban sus ejercicios espirituales. Era un edificio exento de planta rectangular alargada, con nave única cubierta por cuatro tramos abovedados en arista sobre fajones y ménsulas reforzados con contrafuertes al exterior, y sacristía al oeste con bóveda con lunetos. Levantada en el espacio de huertas, al oeste del claustro, esta Escuela se comunicaba mediante un pórtico con la ante sacristía del templo. Del edificio se conserva el esquinual de cantería nordeste y parte de su alzado septentrional, articulado mediante tres contrafuertes que enmarcan dos posibles vanos cegados en su tramo superior (Madrid 1997:25-30) (Figura 11).

Se trataría esta de la última obra de consideración patrocinada por los jesuitas en su colegio ovetense, ya que, al igual que sucedió en el resto del país, la presencia de la Compañía en la capital asturiana sufriría una drástica interrupción al promulgarse su expulsión de España por el Real Decreto de 20 de febrero de 1767; y a resultas de ello la noche del jueves 2 de abril se allanó su sede ovetense:

[...] inmediatamente que se franquearon las puertas, entró con apresurado tropel la gente armada que estaba prevenida, para ocupar los claustros, tránsitos, dormitorios, puertas de aposentos, piezas comunes y particulares [...]. Luego que entró en dicho Colegio con un pelotón de soldados, ministros de justicia y criados suyos, se fue derecho al aposento del Padre Rector, sin que en su presencia apareciese persona alguna eclesiástica; y llevándole consigo a la iglesia, mandó abrir sus puertas exteriores para introducir en ella el cuerpo de guardia (Pascual 2010:317).

Se disponía además que «la iglesia se deberá separar del Colegio, con pared divisoria, quedando su cuidado a cargo de los eclesiásticos directores del Seminario» (Tuñón Escalada 2000:69).

El Estado se hacía con las propiedades de la Compañía, y así, al año siguiente, en 1768, el arquitecto Francisco Pruneda recibía el encargo de instalar el escudo real en la fachada de la portería del colegio (Madrid 1993b:349), el símbolo identificativo del nuevo propietario. Por su parte el templo pasaría a acoger la parroquia de San Isidoro, tal y como aparece reflejado en el epígrafe labrado en dintel de su puerta principal: «YGLESIA DE ASILO AÑO D 1774». El resto del colegio se reconvierte primero en depósito de sal, y en cuartel de milicias después. Al respecto conocemos un informe de 1792 del arquitecto Francisco Antonio Muñoz Lorenzana en el que se precisa que el colegio,



Fig. 11. Vista del alzado lateral norte de los vestigios de la Escuela de María. Se conservan tres contrafuertes, dos posibles ventanas de medio punto, y la esquina noreste del edificio.

no padeció quiebra ni rajadura el edificio y sus bóvedas se mantienen con toda seguridad pero no así la Escuela de María que es obra novísima respecto al colegio en la que falta de retejo hizo venirse parte de la bóveda de su sacristía, y harán lo mismo todas las demás si se mirase con tanta indiferencia como hasta aquí.

Precisamente esta Escuela de María se reconvierte en 1802 en aula de la nueva Escuela de Dibujo; posteriormente, entre 1844 y 1849, el edificio se amplía, elevándose un piso alto y reformándose la fachada de la calle del Rosal (Madrid 1997a:27-29). Por su parte, y según el plano de 1807, los alfolíes de la sal estaban en la planta baja del patio abierto hacia el Fontán.

En el contexto de las guerras carlistas el templo fue aprovechado militarmente y fortificado, tal y como conocemos a través de algún documento coetáneo:

con la medida militar de convertir en baluarte desde 1836 para la defensa de la Ciudad contra los carlistas la iglesia parroquial de S. Isidoro, han desaparecido completamente algunos de sus altares, la pila bautismal, mucha parte del embaldosado y otros efectos, pade-

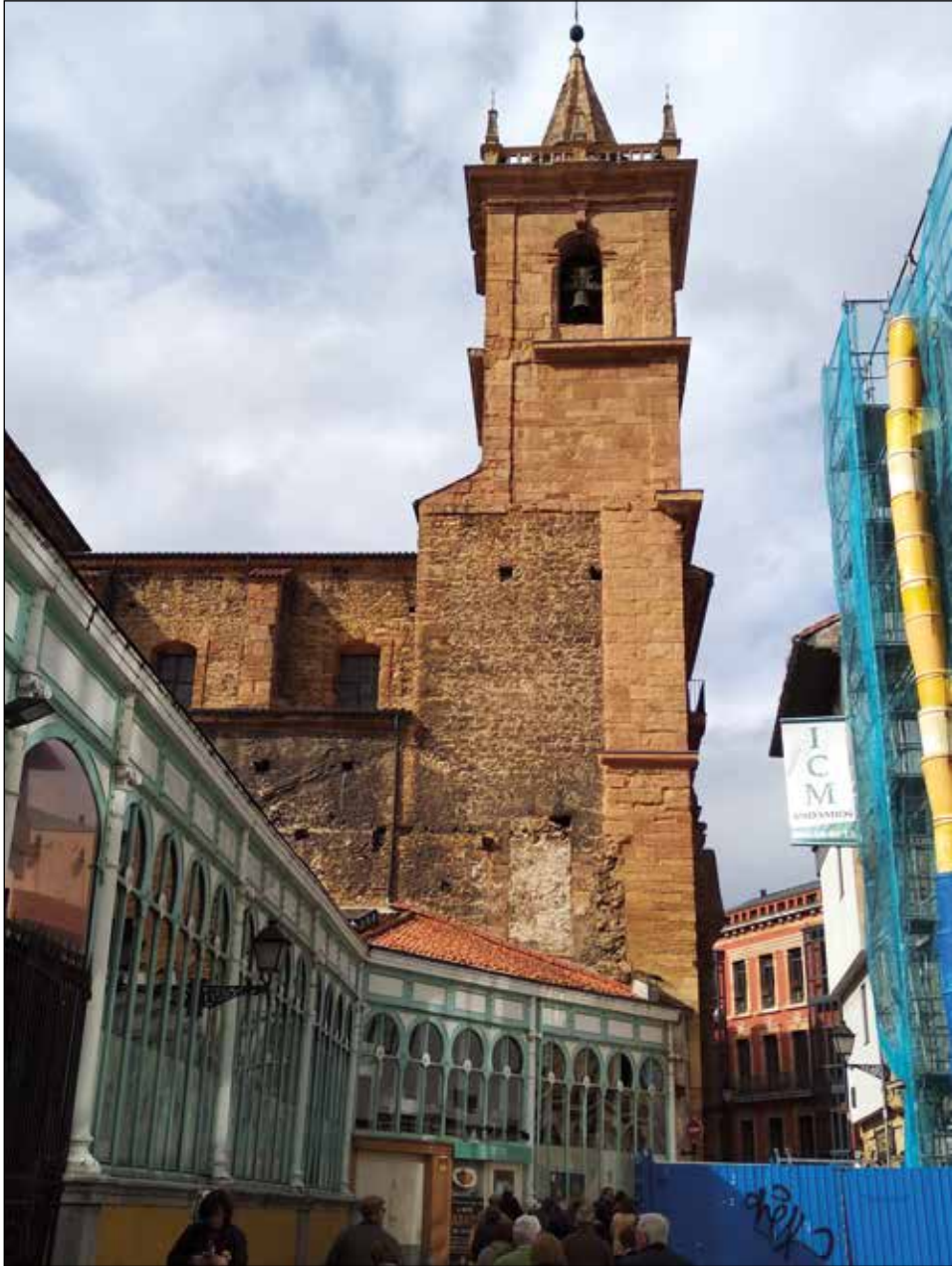


Fig. 12. Vista del alzado lateral sur del templo. En primer término se localiza la plaza de abastos construida en 1882, y detrás, en el paramento de la iglesia, se observa la huella del tejado del antiguo colegio demolido, y la puerta cegada que servía de paso entre éste y la tribuna del templo.

ciendo también bastante el tabernáculo de la capilla mayor, efecto natural del destino a que estuvo aplicada. Obtenida la paz y restituidas las cosas a su estado normal, se han derruido las fortificaciones por determinación de la autoridad militar del distrito, inclusa la de S. Isidoro, quedando por consiguiente disponible su iglesia para el uso religioso a que estaba consagrada⁶.

Finalmente, el edificio del colegio será demolido en 1879, ocupando su solar la nueva plaza de abastos del Fontán, levantada en 1882, mientras que el templo mantendría ya hasta el presente la parroquia de San Isidoro el Real (Figura 12).

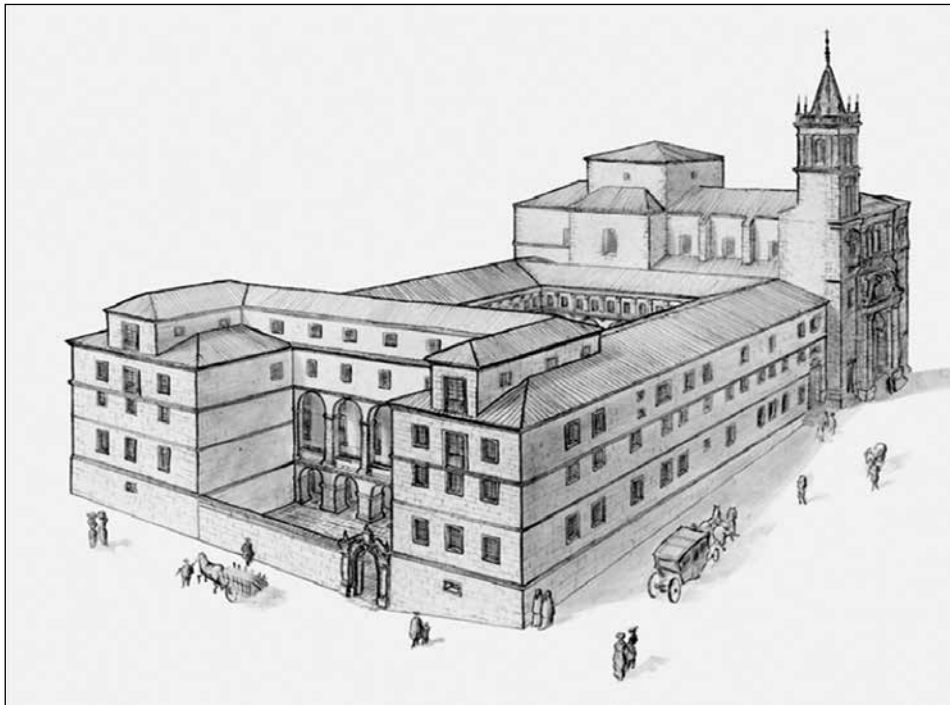


Figura 13. Recreación del Colegio de San Matías en 1640 (Conde 2014).

6 Documento fechado en 1841 y firmado por Francisco Javier de la Cuétara, Carlos B. Argüelles y Gabriel Álvarez. Fondos de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos. Signatura 466 (37). Museo Arqueológico de Asturias. Agradecemos a la arqueóloga Patricia Suárez Manjón su gentileza al habernos facilitado este testimonio.